
IMÁGENES E IDENTIDAD EN LAS REDES SOCIALES

GUZZO, Oriana

orianaguzzo@gmail.com

Grupo de Investigación en Comunicación (GIC), C. de la Comunicación,
FSOC, UBA

Resumen

Este trabajo se desarrolla en el marco del GIC La construcción de la subjetividad en las redes sociales dirigido por la Lic. Laura Iribarren y forma parte de mi tesina de grado “La construcción de la identidad en Instagram”. Un proyecto de investigación que tiene como objetivo analizar, observar y reflexionar sobre la forma en la que los usuarios construyen su identidad a través de las imágenes en la red social Instagram.

El presente trabajo parte del interés en los interrogantes relacionados al pasaje de la adolescencia a la juventud, por el que atraviesan los jóvenes en edades tempranas al comenzar la vida universitaria. Fundamentalmente por preguntas filosóficas sobre el ser, lo que sé es, que se quiere ser, lo que se debe ser, que en definitiva constituyen una forma de moldear la identidad en un momento de la vida plagado por la incertidumbre.

A lo anterior se le suma un entorno social que (Bauman, 2010) definió como “modernidad líquida” un mundo en el cual los vínculos, las instituciones, las significaciones, las relaciones sociales, se tornan momentáneas y efímeras. Tal como afirma (Castoriadis, 1997) se produce una crisis del proceso de significaciones.

Desde que a mediados de la década del '60 surge la idea de adolescencia, los jóvenes atraviesan un ciclo vital en el cual el ingreso al mundo adulto está señalado como el momento en que se comienza con una actividad laboral o bien con estudios universitarios. El fin de la escolaridad coincide con el inicio de la vida adulta en la cual se imponen

nuevos modelos a seguir. Es un período de fuerte interpelación identitaria, en un escenario en el cual esos modelos se encuentran diversificados en una infinidad de imágenes que circulan en las redes sociales.

El presente trabajo se estructura, en primer lugar definiendo la potencialidad de las imágenes como fuentes secundarias para llevar a cabo un proceso investigativo, en segundo término, las diferentes conceptualizaciones de la categoría identidad, por un lado desde una perspectiva sociológica pero también desde las concepciones clásicas de la psicología que permiten la comprensión de la persona como una unidad biopsicosocial, el tercer eje desarrolla la relación entre los jóvenes, la imagen y la construcción identitaria y finalmente se mencionan un grupo de estudios de carácter empírico que permiten constituir un estado de la cuestión.

Palabras clave

Imágenes, Fuentes secundarias, Identidad, Redes sociales, Jóvenes

Aproximaciones al concepto de identidad

En un artículo publicado en una revista de Educación, Zaira Navarrete Cazales reflexiona sobre las dificultades para definir el concepto de identidad, para esto se remonta a la raíz etimológica de la palabra identidad. Se trata de una palabra proveniente del latín *identitas*, lo que quiere decir “igual a uno mismo” incluso “ser uno mismo”. Utilizado también para hablar de las características y atributos de un objeto, o de un hombre. Para la filosofía clásica, esas características eran su esencia y lo que los diferenciaba del resto. Sin embargo, siguiendo con la filosofía clásica, la autora retoma a Parménides, que decía que lo existente es inamovible, porque sólo podemos pensar en lo que es, no pensar en lo que no es, lo que significa también que para estos filósofos la identidad era un constructo invariable, inamovible e inmutable (Navarrete Cazales, 2015).

Con el correr de los años, los avances en la filosofía, sociología, antropología y la aparición de la psicología, estos conceptos fueron buscando otras alternativas. Stuart Hall plantea la imposibilidad de que las identidades se unifiquen, y dice que en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y atravesadas por discursos, prácticas, y posiciones diferentes, e incluso enemistadas. Para el autor, las identidades se encuentran en constante cambio, construidas dentro del discurso,

están atadas a los ámbitos históricos e institucionales. Según Hall la construcción de las identidades tiene más que ver con lo que queda afuera, con la diferencia que con lo que unifica e integra. Y sólo se construye en la relación con el otro y con lo que al otro le falta (Hall & Du Gay, 2003).

Por otro lado, en la revista latinoamericana de psicología (Páramo, 2008) escribe que las identidades y el autoconcepto que se forman las personas de su identidad se construyen en las relaciones con los otros, porque estas relaciones nos permiten observarnos a nosotros mismos y observar a los otros.

Luego, en una conferencia organizada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Gilberto Giménez plantea que el concepto de identidad y el de cultura son dos conceptos que se encuentran indisociados, sobre todo en el ámbito de la antropología y la sociología ya que es imposible para las personas no dejarse influenciar por rasgos culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Además el autor dice que el papel de la identidad es marcar los límites que separan un nosotros de un otros. Plantea también que sin una identidad que nos defina tampoco se podrían reconocer a un otro y de este modo interactuar. La identidad es necesaria para reconocerse y reconocer a otro (Giménez, n.d.).

Por último, (Brubaker y Cooper, 2005) coinciden en que el concepto de identidad tiene muchos usos y estos dependen en gran medida del contexto en el que es usado. Según los autores la identidad puede ser entendida por un lado, como una base para la acción social o política cuando se encuentra opuesta al concepto de interés. Por otro lado, puede ser comprendida como la igualdad entre los miembros de un grupo para llevar adelante una acción colectiva. También, entendida como un aspecto del ser individual, puede ser invocada para designar algo profundo, perdurable o fundacional, diferenciado de algo más bien superficial, accidental, efímero o contingente. Y que por ende se valora, se protege y se cultiva.

Por último y teniendo en cuenta la coyuntura posmoderna, la identidad puede ser pensada como un discurso fluctuante y múltiple, que subraya la naturaleza cambiante y fragmentada del “yo” contemporáneo.

En las conclusiones los autores intentan dejar en claro que se dedicaron a estudiar el concepto de identidad desde una perspectiva analítica para reflexionar sobre las exigencias que se le adjudican al concepto, que finalmente terminan siendo demasiadas, ya que es un concepto al que se le dieron demasiados significados contradictorios y al que además se lo sobrecarga de connotaciones reificadas. Y proponen como solución la búsqueda de palabras alternativas para cubrir las definiciones múltiples atadas al concepto de identidad. Para sostener esta argumentación, los autores se basan en una frase de George Orwell, que dice, “Lo peor que uno puede hacer con las palabras, es rendirse a ellas”, que si bien es citada al comienzo del texto, cobra sentido en las conclusiones.

El uso de la imagen como fuentes secundarias de investigación

Siguiendo a (Batthiyány et al., 2011), la tradición investigativa distingue en su aspecto metodológico el uso de fuentes primarias y secundarias para la recolección de datos. Las fuentes primarias remiten a aquellas en las que los investigadores construyen los datos mediante recursos propios como entrevistas, observaciones, etnografías, etc. Por su parte las fuentes secundarias se basan en el análisis de los datos recopilados por otros investigadores, y pueden tratarse de *papers*, estudios previos, información de organismos públicos, libros, entre otros.

Según (Arias, 1997), en la actualidad, además de la tradicional referencia a soportes documentales, se considera que el avance tecnológico da lugar al surgimiento de otro tipo de registros como pueden ser los impresos, audiovisuales y electrónicos.

Asimismo, (Díaz Arias, 2008) afirma que las fuentes secundarias se inscriben dentro de todo material que puede ser “leído”, siempre que su análisis aporte alguna forma de conocimiento. Se puede tratar de documentos textuales, pero también audiovisuales y digitales.

En su artículo, Eduardo Devoto se propone reflexionar acerca del uso de la imagen como documento histórico. Comienza explicando que hasta hace poco tiempo, las imágenes habían sido consideradas poco confiables, sobre todo comparadas con los documentos escritos, más precisos y sofisticados. El uso de imágenes como fuente de investigación comenzó a ser tenido en cuenta recientemente, cuando los investigadores comenzaron a reconocer los límites de la palabra escrita. De este modo, las imágenes permitieron desentrañar aspectos del mundo, de la cultura y la sociedad que no habían sido tenidas en cuenta antes. En las conclusiones el autor finaliza diciendo que la imagen es una gran fuente de aprendizaje, por lo que es común que los adolescentes y jóvenes las usen, sobre todo porque poseen un poder de síntesis que muchas veces no se encuentra en la palabra escrita. En las redes sociales, señala el autor, marcadas por la limitación de caracteres, la imagen cumple un papel muy importante a la hora de dar un mensaje (Devoto, 2013).

En la misma línea Sanchidrián Blanco (2011) reconoce que en una época en la que estamos inundados de imágenes, no utilizarlas para enriquecer nuestros trabajos sería absurdo. No obstante mantiene una postura un poco más exigente, ya que advierte que en ocasiones, el uso de las imágenes como fuente de investigación se basa en la posibilidad de apoyar opiniones sesgadas o ciertas ideas y visiones de un tema. Y que para tomar seriamente un trabajo de investigación es necesario también retomar perspectivas teóricas y metodológicas que fundamenten el trabajo.

Por otro lado, en un documento online publicado por Scolari, C. (2017) recuperando a Fontcuberta (2016), el autor reflexiona sobre el concepto de “postfotografía”, que empezó a cobrar mayor importancia a finales del siglo XX. Este concepto remite a las imágenes ficcionales con montaje que adquieren verosimilitud a pesar de no ser reales. La postfotografía carece de autor, existen en gran volumen y se transmiten a un alto grado de velocidad en el cual se pierde el recorrido, la originalidad y la

propiedad. Por otro lado, el autor acuña el concepto de Polución Icónica para designar esta gran cantidad de imágenes que circulan pero que no descartan aquellas imágenes que nunca existieron, que se perdieron o que hicieron lo posible por existir y no lo lograron, aquellas imágenes prohibidas o censuradas y también aquellas imágenes olvidadas. Una de las cuestiones sobresalientes de la postura de Fontcuberta Villá es que desde su perspectiva en la era de la postfotografía no tiene relevancia quién toma la foto, sino quién le imprime el mensaje, ya que es este el que le otorga sentido y significado.

De esta manera su postura se opone a uno de los filósofos más importantes del siglo XX, Barthes, quien en su libro *La Cámara Lúcida*, publicado en el año 1980 indica que la imagen por sí sola no puede ser modificada ya que su potencia trasciende el mensaje filosófico. Siguiendo a Barthes, la fotografía nunca puede ser separada de su autor, es tautológica porque siempre tiene el mismo significado y es inclasificable, porque nadie podría explicar el motivo por el cual se toma la fotografía de algo, de alguien, desde un ángulo o desde otro, o por lo menos esto no es generalizable.

Afirma Barthes: Puede ocurrir que yo sea mirado sin saberlo, y sobre todo esto todavía no puedo hablar puesto que he decidido tomar como guía la conciencia de mi emoción. Pero muy a menudo (demasiado a menudo, para mi gusto) he sido fotografiado a sabiendas. Entonces, cuando me siento observado por el objetivo, todo cambia: me constituyo en el acto de “posar”, me fabrico instantáneamente otro cuerpo, me transformo por adelantado en imagen. (Barthes, 1980)

Por el contrario, volviendo a Fontcuberta (2016) la imagen adquiere su sentido dependiendo del contexto y del mensaje que se le imprime, pero esta acción no siempre le corresponde a la persona que tomó la foto, ya que las fotografías en su recorrido por la red también son adoptadas por otros. En esta línea señala que la *selfie* no tiene tanto que ver con la persona que se toma la foto sino con el contexto, lo que indica que ese individuo estuvo ahí en ese momento y con esas personas (Fontcuberta, 2016).

A partir de la revisión bibliográfica realizada hasta este punto se puede observar que las imágenes, más allá de si su significado es otorgado por el emisor o no, poseen las características de verosimilitud, exposición y capacidad de dar cuenta de situaciones. A continuación se analiza cómo las mismas, en su tránsito en las redes sociales, inciden en la construcción identitaria de los jóvenes.

Jóvenes, imágenes e identidad, un acercamiento al estado del arte

En su tesis de grado García Ibarra se propuso investigar la manera en la que los jóvenes de la universidad javeriana de Colombia construyen su identidad en Facebook a partir del uso de las herramientas de la red, en el contexto denominado por Bauman “sociedad de consumidores”. Para el proyecto metodológico realizó una serie de entrevistas fundamentadas por la investigación conceptual y etnográfica en la que se propuso observar de qué manera se construye la identidad digital del sujeto.

Lo que dice la autora es que Facebook es un referente de materiales simbólicos que utiliza el individuo en el proceso de formación del yo y que en la construcción de ese yo digital los usuarios tratan de pulir su propia imagen para convertirla en una imagen idealizada. De este modo construyen una fachada mediante la representación de un personaje basado en las apariencias, aunque intentando mantenerla cerca de la realidad. De esta forma entonces los usuarios se “promocionan a sí mismos” de la misma manera que un producto-mercancía, como si Facebook fuese entonces una vitrina (García Ibarra, 2010).

En otro artículo publicado en el anuario de Psicología de la Universidad de Barcelona, los autores se propusieron explicar de qué manera las redes sociales intervienen en la identidad de los usuarios, tomando como guion el modelo de la construcción social de la identidad y complementándolo con otras aportaciones teóricas y empíricas de la psicología social.

Dentro de las observaciones finales, los autores concluyen que incluso cuando las redes sociales son usadas para la experimentación y proyección esto no representa un factor negativo para construir la identidad y además es complementario para su desarrollo. Los usuarios de las redes sociales saben manipular las mismas de un modo estratégico, lo que les permite jugar con estas diferentes proyecciones, y que esto no implica tener una identidad fragmentada. En estos casos, el “*memory scanning*” ayuda a integrar información que corrobore que somos de una determinada manera y a reafirmar nuestra verdadera identidad y forma de ser (Renau Ruiz, Oberst, Carbonell-Sánchez, 2019).

Por otro lado, en una investigación realizada con el objetivo de analizar el contenido de los videos de los *youtubers* de más impacto entre los adolescentes, y su relación con la construcción de la identidad, se pudo encontrar luego de realizar un análisis cualitativo del contenido de 22 videos de la plataforma de Youtube, que allí los *youtubers* buscan hacer una autodefinición de sí mismos, pero además buscan la forma de relacionar esta autoimagen con su identidad de género, orientación sexual e identidad vocacional. Estos videos en los que los *youtubers* exponen lo que ellos creen que son, se denominan “*draw my life*” que se puede traducir como dibujando mi vida. Allí cuentan sus experiencias y como se definió su orientación sexual, como fue el pasaje de la infancia a la adolescencia, los sentimientos y emociones que experimentaron en el transcurso, también describen cómo eran físicamente antes, si eran gordos y adelgazaron, si eran atractivos para el resto o no, su suerte en la conquista de chicos o chicas. Finalmente, lo que se concluye al final de la investigación es que a través de estos videos los *youtubers* no sólo reafirman su identidad en el proceso de contarla, sino que también se convierten en referentes, consejeros y modelos a seguir para las personas que los ven y los escuchan y que en su mayoría se encuentran en ese pasaje de la adolescencia a la juventud, signado por la incertidumbre, lo que de algún modo les ayuda también a transcurrirlo. (Pérez Torres, Pastor Ruiz, Abarrou Ben Boubaker, 2018)

Por último, en otro artículo publicado en Iztapalapa, revista de Ciencias Sociales y Humanidades de la ciudad de México, Francisco Javier Cortázar Rodríguez, se propuso escribir sobre las imágenes rumorales, memes y *selfies*. Con imágenes rumorales se refiere a aquellas imágenes estrechamente relacionadas con la inmediatez, la intencionalidad y la velocidad de circulación. El autor se propuso entonces, explorar este fenómeno tan en boga en las redes sociales de internet.

En el mismo artículo, el autor explica que en el caso de los jóvenes la autobiografía es muy importante pues está relacionada con un período de su vida en el que se forman la personalidad y la individualidad, la identidad y el cuerpo de la persona. Además se trata de un momento en el que los jóvenes dependen mucho de los grupos de pares para poder construir su identidad y lo hacen a través de la socialización con los demás (así me ven), pero también dice el autor es necesario hacerse de la individualidad para poder construir su psique y sus gustos personales (así me veo). Y dicen que compartir gustos y prácticas crea el sentimiento de pertenencia, mientras que estar seguro de quién se es da seguridad ontológica.

Además el autor no deja de lado la cuestión no tanto intrínseca y emocional sino que también tiene en cuenta la perspectiva más superficial, ya que en la juventud también se termina de definir el cuerpo, que además para muchos dice el autor es la carta de presentación ante los demás.

En palabras del autor: El cuerpo es un compañero que contribuye a ser visto y aprobado por los demás, admirado, temido o atractivo. Las miradas y los comentarios nos aprueban o no, a hombres y mujeres por igual. Nuestro *selfie* puede ser interpretado como un autorretrato social colectivo, un espejo social por medio del cual la sociedad nos devuelve la imagen que proyectamos aprobándola o reprobándola (Cortázar Rodríguez, 2014.)

Conclusiones

En el último apartado se pudo observar que el uso de las redes sociales permite el juego y la proyección de diferentes personalidades que no implican necesariamente tener una identidad fragmentada. También vimos que las redes sociales en los jóvenes sirven para encontrar referentes en momentos de incertidumbre como el pasaje de la adolescencia a la juventud, con el fin del colegio y la entrada al mundo adulto. Por último se concientizo sobre la importancia de las redes para estar en contacto con el mundo, con los otros, para la búsqueda de pares que ayudan a identificarse y diferenciarse de los otros y así construir la propia identidad.

Aunque para poder hacer una observación más precisa hubiese sido necesaria la lectura de más investigaciones, el tiempo y el espacio marcaron las exigencias para la resolución de este trabajo y la conclusión a la que se llega entonces mediante lo observado, es que ese pasaje de la adolescencia a la juventud y en el transcurso de la juventud también, la pregunta por el ser, y por la identidad cobran gran protagonismo, los jóvenes buscan referentes y modelos a seguir para poder tomar las decisiones que señalarán un camino que a priori parece no tener vuelta atrás. Aunque

en el pasado las alternativas eran más limitadas, con la aparición de la tecnología la perspectiva se amplía y con ella la apertura de otros caminos que en el pasado hubiesen sido inimaginables o imposibles de transitar, sin embargo no hay que perder de vista las consecuencias y los peligros que las redes muchas veces emulan.

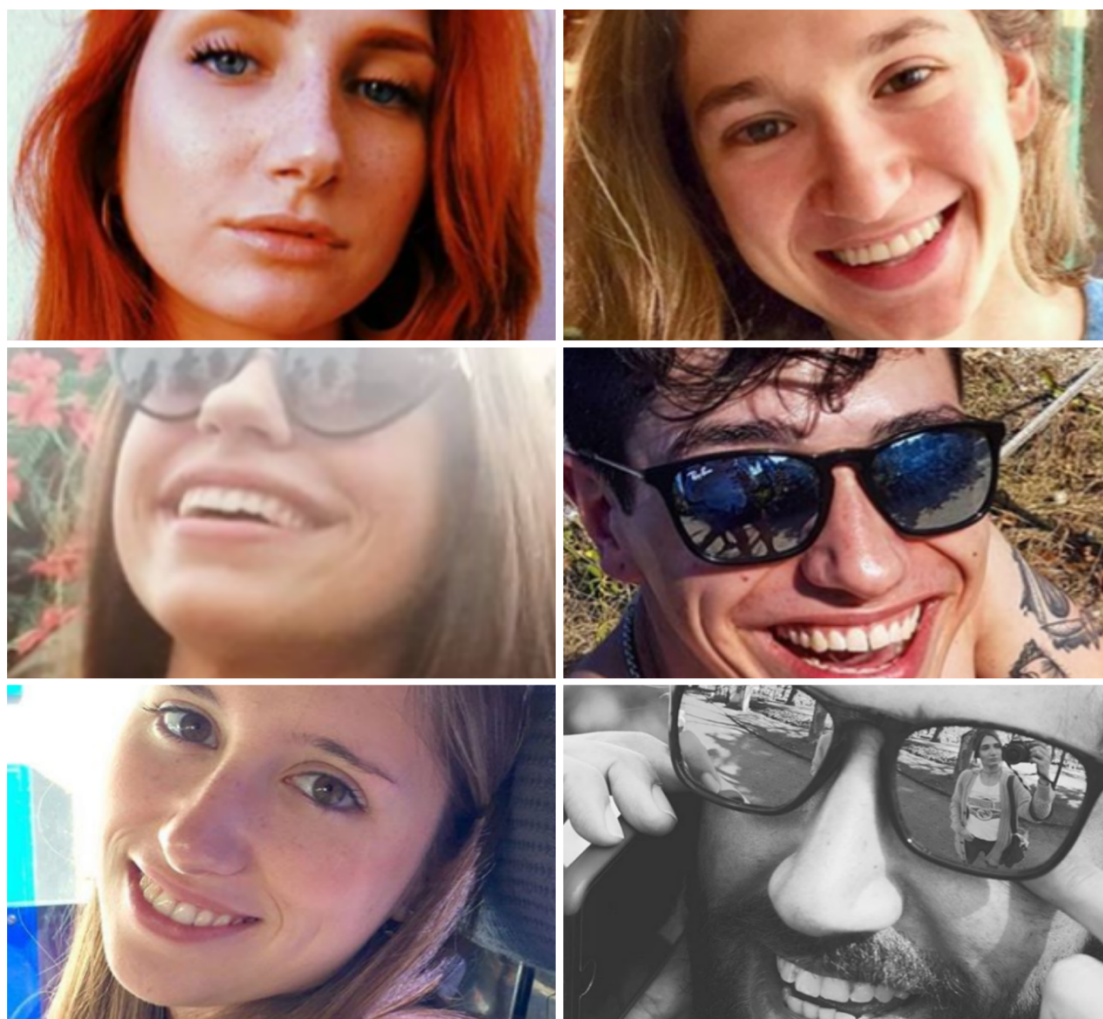
Por otro lado se observó mediante la mirada de Fontcuberta recuperado de Scolari, C. (2017) que la vida cotidiana se encuentra atiborrada de imágenes produciendo lo que él denomina “Polución icónica”, que en ocasiones las imágenes son verosímiles aunque no siempre reales y que muchas veces no es el fotógrafo quién le da sentido a la imagen sino la persona que adopta la foto para resignificarla.

Devoto, E. (2013) acercó una perspectiva más conciliadora acerca de la imagen, defendiéndola a la hora de utilizarla como documento histórico y de investigación, señalando la importancia que poseen a la hora de sintetizar un mensaje sin la necesidad de empobrecer su significado.

Por último, se reivindica el uso de imágenes para la construcción de la identidad. Cómo lo demuestra el estudio sobre *youtubers* que hicieron de referentes para otros jóvenes en un momento de pasaje de la adolescencia a la juventud. Y se concluye finalmente que aunque el consumo es un impulso que se encuentra alimentado por la cantidad de disparadores producto de las tecnologías, sería un poco anticipado pensar que las personas se consideran o se ponen a la par de objetos de consumo en una vitrina, como plantea García Ibarra, K. (2010), tampoco se piensa que la construcción identitaria en las redes tenga este último fin o que ese sea su deseo a la hora de construir un perfil digital. Se prefiere una postura que vaya en la línea con lo que plantearon (Renau Ruiz, Oberst, Carbonell-Sánchez, 2019), que piensan en los perfiles digitales como un lugar de juego en el que participan las diferentes proyecciones de personalidades desde una perspectiva lúdica, sin la necesidad de pensar que por ese motivo una persona pueda llegar a tener una identidad fragmentada, al contrario, el juego y las diferentes puestas en escena ayudan en la construcción de una identidad que aunque definida cambia y fluctúa constantemente.

¿Una imagen dice más que mil palabras?

La imagen que se ve abajo tiene como objetivo mostrar las similitudes físicas entre seis integrantes de una familia, y aunque no estén todos relacionados de forma sanguínea el conjunto de ellos tiene una relación con otra persona del collage y participan de una cultura afín. Rememorando las palabras de Giménez, G. cultura e identidad son dos palabras “indisociables”.



Fotografía de autoría propia

Bibliografía

Arias, F. (1997). *El Proyecto de Investigación Introducción a la metodología científica* (6th ed., pp. 115-132). Caracas: Episteme.

Barthes, R. (1980). *La Cámara Lúcida Nota sobre la Fotografía* (1st ed., pp. 1-188). París: Paidós Comunicación.

Batthiyány, K., Cabrera, M., Alesina, L., Bertoni, M., Mascheroni, P., & Moreira, N. et al. (2011). *Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, Apuntes para un Curso Inicial* (pp. 75-81). Montevideo: Universidad de la República Uruguay.

Bauman, Z. (2010). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Brubaker, R., & Cooper, F. (2005). Más allá de la "identidad". En: L. Wacquant, *Repensar los Estados Unidos: para una sociología del hiperpoder*. (pp. 178-208) Anthropos.

Castoriadis, C. (1997). *El avance de la Insignificancia* (1st ed., pp. 17-33). Buenos Aires: Eudeba.

Cortázar Rodríguez, F. (2014). Imágenes *rumorales*, memes y *selfies*: elementos comunes y significados. *Iztapalapa, Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (77).

Devoto, E. (2013). La imagen como documento histórico-didáctico: algunas reflexiones a partir de la fotografía. Recuperado de:

http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/753

Díaz Arias, R. (2008). Análisis y Tratamiento de las Fuentes Audiovisuales. *Documentación De Las Ciencias De La Información*, 31, 161-181. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN0808110161A>

García Ibarra, K. (2010). *Construcción de la identidad digital de los estudiantes javerianos en Facebook*. (Licenciatura). Pontificia Universidad Javeriana.

Giménez, G. *La cultura como Identidad y la Identidad como Cultura*. Lecture, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Hall, S., & Du Gay, P. (2003). *Cuestiones de Identidad*. Amorrortu Editores.

Navarrete Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la Identidad? Un concepto necesario pero Imposible. *Revista Mexicana De Investigación Educativa*, (65), 461-479. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/140/14035408007.pdf>

Páramo, P. (2008). La Construcción Psicosocial de la Identidad y del Self. *Revista Latinoamericana De Psicología*, (3), 539-550. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80511493010.pdf>

Pérez Torres, V., Pastor Ruiz, Y., & Abarrou Ben Boubaker, S. (2018). Los Youtubers y la construcción de la identidad adolescente. *Comunicar*, (55), 61-70. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/32628/2/c5506es.pdf>

Renau Ruiz, V., Oberst, U., & Carbonell-Sánchez, X. (2019). Construcción de la identidad a través de las redes sociales online: una mirada desde el construccionismo social. In *Anuario de Psicología* (pp. 159-170). Barcelona.

Sanchidrián Blanco, C. (2011). El uso de imágenes en la investigación Histórico-Educativa. *Revista De Investigación Educativa*, 29(2), 295-309.

Scolari, C. (2017). La Furia de las imágenes. La postfotografía según Fontcuberta (1) [Blog]. Recuperado de: <https://hipermediaciones.com/2017/06/24/la-furia-de-las-imagenes/>